

## **“Pemex, presión sindical y el T-MEC: México entra en una etapa de reajuste político”**

México comenzó a mostrar señales de una nueva etapa política donde las decisiones económicas, los movimientos internos de poder y las presiones sociales empiezan a cruzarse peligrosamente. El gobierno de Claudia Sheinbaum intenta mantener una narrativa de estabilidad y transformación, pero detrás de los discursos oficiales ya se perciben focos de tensión en energía, educación, comercio internacional y operación institucional. La salida del director de Pemex, la presión sindical del magisterio y la renegociación del T-MEC revelan que el país entró en un periodo de administración permanente de riesgos políticos y financieros.

La noticia que marcó la agenda nacional fue el relevo en la dirección general de Pemex. Claudia Sheinbaum confirmó la salida de Víctor Rodríguez Padilla y nombró en su lugar a Juan Carlos Carpio Fragoso, un perfil especializado en finanzas públicas y manejo de deuda gubernamental. El movimiento fue interpretado como una respuesta directa al deterioro financiero y operativo que enfrenta la petrolera más importante del país.

El mensaje del gobierno es claro: fortalecer el control técnico y financiero de Pemex antes de que aumente la presión internacional. La empresa productiva del Estado sigue siendo uno de los símbolos más importantes del proyecto político de la llamada Cuarta Transformación, pero también representa uno de sus mayores riesgos económicos.

Mientras el gobierno intenta estabilizar Pemex, otro frente estratégico comienza a generar presión: el T-MEC. Sheinbaum aseguró que México no acelerará acuerdos comerciales bajo presión electoral estadounidense y que buscará una negociación de largo plazo que proteja la competitividad regional.

La decisión tiene lógica política. Washington atraviesa una campaña electoral cada vez más agresiva y México no quiere convertirse en herramienta discursiva dentro de la disputa republicana y demócrata. El problema es que la incertidumbre comercial ya comienza a afectar inversiones, cadenas de suministro y decisiones empresariales.

En paralelo, el Día del Maestro dejó claro que el malestar sindical sigue creciendo. Las protestas de la CNTE y las críticas sobre las condiciones laborales docentes volvieron a colocar sobre la mesa el desgaste estructural del sistema educativo mexicano. Bajos salarios, exceso de trámites administrativos y falta de reconocimiento institucional forman parte del reclamo central del magisterio.

El riesgo político para el gobierno es evidente: el descontento laboral empieza a extenderse hacia distintos sectores del servicio público. Educación, salud y operación gubernamental muestran señales de agotamiento operativo y presión presupuestal.

En este contexto, el IMSS mantiene un papel estratégico dentro del proyecto federal. Zoé Robledo acompañó a la presidenta en actividades internacionales y eventos sociales orientados a proyectar inclusión y fortalecimiento institucional, mientras el modelo IMSS-Bienestar continúa avanzando entre retos de operación y coordinación estatal.

La lectura de fondo es contundente: el gobierno federal busca transmitir control político mientras reorganiza piezas clave antes de que aumenten las presiones económicas, sindicales y electorales del segundo semestre del año.

Porque cuando coinciden cambios en Pemex, tensión sindical y renegociaciones comerciales internacionales, normalmente no se trata de hechos aislados. Se trata de señales de un gobierno entrando en una fase de ajuste estratégico.